

NOTAS

EL FANTASMAGÓRICO *AMAINAR* DE GUILLEM DE BERGUEDÀ

GERMÁN COLÓN DOMÉNECH

Universidad de Basilea, Institut d'Estudis Catalans

Antes de comenzar el examen del término que aquí nos ocupa, deseo traer a colación un pasaje de *Ficciones* de Jorge Luis Borges, pues viene como anillo al dedo para ilustrar la actitud que se ha tenido ante el verbo *amainar* en su vertiente catalanooccitana: palabra que está simultáneamente en todas partes y no está en ninguna. En el texto borgeano se explica la manera de trabajar del chino Ts'ui Pên, supuesto autor de *El jardín de los senderos que se bifurcan*, quien no selecciona las posibles y diversas soluciones de su relato:

En todas las ficciones, cada vez que un hombre se enfrenta con diversas alternativas, opta por una y elimina las otras; en la del casi inextricable Ts'ui Pên, opta —simultáneamente— por todas ¹.

En el número de 1994 de esta revista procuré hacer ver que el término *amainar* del siglo xv (supuestamente sacado del manuscrito del Macer *De herbis*, n.º 216 de la «Biblioteca Universitària de València»), aducido para cimentar el origen catalán de ese lexema, era simplemente un error de lectura por *asuavar* 'suavizar' ². La «candidatura» catalana de *amainar* perdía su primera frontera. Veamos ahora qué ocurre con la segunda.

Hay que reconocer que la estructura de nuestra voz, con el diptongo decreciente *ai*, favorece en un primer momento la idea de que *amainar* sea de ascendencia oriental, occitana o catalana ³. Precisamente se ha puesto sobre

¹ Jorge Luis Borges, *Prosa completa*, Barcelona, Bruguera, 1980, I, pág. 376.

² «Las lechugas y la etimología de *amainar*», *RFE*, LXXIV, 1994, págs. 291-296. Tuve la agradable sorpresa que un lector se hiciera cargo de mis argumentos en una carta al director. Véase Guillem Beltrán, «Joan Coromines i l'«amainar»», en *Serra d'Or*, Montserrat, junio de 1995, pág. 6 [= pág. 438].

³ También, claro está, gallegoportuguesa.

el tapete un verso del poeta Guillem de Berguedà (segunda mitad del siglo XII) para apoyar tal idea. Este trovador catalán escribe en el provenzal literario de su época, aunque de vez en cuando se le pueda escapar algún leve catalanismo. He aquí la primera estrofa del sirventés «Eu non cuidava chantar» (n.º 210, 11 de la *Bibliographie* de Pillet-Carstens) según el texto crítico procurado por Martín de Riquer, que se basa principalmente en el manuscrito A de la Biblioteca Vaticana (siglo XIII):

Eu non cuidava chantar,
car razon non avia,
mas Arnautz del Vilar
m'a mes er en la via;
c'auzi l'autrier clamar
de mon Sogr'ab sa corona,
q'el, no·il det a l'ora nona
del peis, e fes l'amagar ⁴.

Se trata de una mordaz composición contra el aristócrata Pere de Berga (ya fallecido en 1198) al que Guillem tilda aquí, entre otras lindezas, de tacaño. En ésta y en otras composiciones de un ciclo crítico dirigido a este Pere de Berga, el deslenguado poeta, que murió soltero, llama a su enemigo *Mon Sogre* «mi suegro» y alude a su *corona* de cornudo. El trovador cuenta que Arnau del Vilar se lamentaba de que cuando fue a casa de Pere de Berga éste no le dio pescado y escondió el que tenía. Jordi Ventura, historiador del catarismo, supuso con buen tino y con la ayuda de documentos que Arnau debió de ser cátaro y que estas gentes tenían prohibido comer huevos, carne y queso, o nada que procediera de la generación (ni siquiera podían tocarlo); en cambio, estaban autorizados a tomar pescado, pues su sangre fría venía considerada como una especie de agua ⁵.

La primera estrofa del sirventés «Eu non cuidava chantar» la traduce Riquer así: «Yo no pensaba cantar porque no tenía motivo, pero Arnau del Vilar me ha puesto ahora en camino de ello; pues el otro día [lo] oí quejarse de Mi Suegro con su corona porque no le dio pescado en la hora nona, y lo hizo esconder» ⁶. Coincide con la versión que en 1861 proporcionó

⁴ Martín de Riquer, *Guillem de Berguedà. Edición crítica, traducción, notas y glosario*, Abadía de Poblet, 1971, II, pág. 32 (*Scriptorium Populeti*, 5 y 6). Véase también del mismo M. de Riquer, *Los trovadores. Historia literaria y textos*, Barcelona, Planeta, 1975, I, pág. 524, §91.

⁵ J. Ventura Subirats, «El catarismo en Cataluña», en *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XXVIII, 1959-1969, págs. 75-168, espec. pág. 104.

⁶ *Ibidem*, pág. 33.

Milá y Fontanals, siguiendo la edición de Adelbert Keller (1849): «No pensaba cantar, pues argumento no tenía; pero Arnaldo del Villar me ha puesto en camino, pues le vi antes de ayer quejarse de mi enemigo, pues no le dio pescado a la hora nona y lo hizo ocultar»⁷. También coincide con la traducción ofrecida en 1939 por Francesco A. Ugolini: «lo non pensavo di cantare, poichè non (ne) avevo motivo; senonchè me ne ha offerto l'occasione (letteralm., me ne ha messo per la strada) Arnaldo del Joglar, il quale udii l'altrieri lamentarsi del Mio —Suocero— con la corona, perchè non gli dette all'ora del pranzo (letteralm., all'ora di nona) del pesce, anzi lo fece nascondere»⁸.

Nos interesa la segunda parte del verso octavo: *e fes l'amagar* 'y lo hizo esconder (sc. el pescado)'. Las variantes del v. 8 que presentan los códices son: *e felo manjar* A; *e fes lamaguar* C; *e fel amainiar* D; *e fel amangar* IK; *e fes lamagar* R; *e fes l... mangar* ω. Unos copistas leyeron «amagar» «esconder, ocultar» (los de C y R)⁹, mientras que otros ponen «manjar», esto es, 'comer' (los demás manuscritos, en principio)¹⁰. Tanto Riquer, como ya antes Milá y Ugolini se decantaron por la lectura *amagar* en lógica coherencia con el sentido de la poesía: Pere de Berga, que es «mout cobes de manjar» (v. 17) 'muy ávido de comer', cuando ve llegar a su casa a Arnau del Vilar esconde el pescado que tenía comprado. La otra solución «manjar» hay que rechazarla formalmente porque el verbo aparece en este verso 17 que acabamos de citar, y no resulta de recibo que un trovador repita en la rima la misma palabra; además si se nos dice que «no-il det... del peis» (vv. 7-8) 'no le dio pescado', es incongruente a todas luces que se lo hiciese comer. Si algunos copistas pusieron «manjar» es porque se dejaron llevar mecánicamente por el contenido de la sátira, que habla de comida.

En mi opinión, este pequeño problema estaba zanjado, sobre todo con las eruditas puntualizaciones de M. de Riquer¹¹. Cuando he aquí que surge

⁷ Manuel Milá y Fontanals, *De los trovadores en España*, edición preparada por C. Martínez y F. R. Manrique, Barcelona, CSIC, 1966, pág. 264.

⁸ «Poesie di Guilhem de Berguedà in un codice catalano», en *Archivum Romanicum*, XXIII, 1939, pág. 36.

⁹ El cat. y occit. *amagar* es formalmente idéntico al esp. *amagar* 'amenazar, hacer ademán', aunque semánticamente ambos sean distintos. Sobre su posible vinculación etimológica no hay acuerdo entre los estudiosos.

¹⁰ Digo en principio, porque cabe también que el *amangar* de K y de l y el *mangar* de ω representen un «amagar» con tilde puramente ornamental, tan frecuente en muchos escrituras, sobre todo después de la consonante nasal *m*. No sé si se podría hablar de repercusión de la nasal, como en el lebaniego *amangar* 'amagar, amenazar' (A. García-Lomas, *El lenguaje popular de las Montañas de Santander*, Santander, 1949, s.v.). Además, *fel a mangar* para 'hízole comer' con la preposición *a* intercalada es sintácticamente imposible y nunca el trovador hubiera escrito un disparate semejante.

¹¹ Véase su citado *Guillem de Berguedà*, I, págs. 49-50, §24.

el señor Coromines con una original idea, con la cual completa aquella que ya vimos de las lechugas. El sabio etimologista copia así el comienzo de la poesía de Guillem de Berguedà:

«Eu non cuidava cantar —del Joglar— c'audí l'autrier clamar / de Mon-Sogr'ab-la-corona, / que no-l det, a l'ora nona / del peis, e fe-l *amainiar*»¹². Se basa en el ms. D (escrito en Italia, en Módena, en 1254) que trae *e fel amainiar*. Para Coromines hay que leer *fe·l amainar*, literalmente 'hízolo amainar', es decir renunciar, calmar el hambre (ésta son sus palabras: «'no li va donar peix i el va fer pairar-se', 'estar-se'n', 'li va fer calmar la fam'») ¹³. En primer lugar tendríamos que quitarle un palo a ese *amainiar* del ms. D, pero eso naturalmente será una «distracció de tipus corrent, i ací potser afavorida per la influència del fr. ant. *amainier -aisnier*, que es el que coneixeria el copista modenès del ms. D» ¹⁴. Esta ingeniosa solución daría razón de las variantes triviales *amagar* y *manjar* de ignorantes copistas de los otros manuscritos... Y continúa: además, ¿qué necesidad tendría Pere de Berga de esconder el pescado a un simple juglar que dependía de él? Aquí el señor Coromines ha recurrido a una argucia: lo cierto y atestiguado es que quien se queja es Arnau del Vilar, importante personaje documentado históricamente en la época en que fue compuesto el sirventés ¹⁵, que estuvo relacionado con Pere de Berga (ambos firman en Najac el 14 de abril de 1185 como testigos del acuerdo entre el rey Alfonso I de Aragón y Ricardo Corazón de León, conde de Poitiers) ¹⁶. Coromines lo convierte en un pobre juglar a sueldo del aristócrata Pere de Berga. Para ello alega que Ugolini editó *Arnauz del Ioglar*; en efecto, hay tres mss. con esa lección (*del ioglar* AD; *del iuglar* K); pero, pese a conocerlo, pasa por alto el justo argumento de Riquer, según el cual tal lectura no tiene la menor justificación lingüística, pues debería ser **Arnauz lo joglars*, lo que, por otro lado, desharía la rima. Además está claro que otros manuscritos autorizados dan el nombre exacto del personaje (*del vilar* CR, *del villar* ω; es ambiguo el ms. I: *del uiglar*), que, como queda dicho, no tenía nada de un simple juglar o servidor.

Para acabar esta brillante argumentación, el señor Coromines concede que si *amainar* no está (o no estuviere) en Berguedà, ya sabemos que la

¹² Joan Coromines, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona, Curial, 1980, I, pág. 252, s.v. *amainar*. La copia del texto publicado por Ugolini (*op. cit.*, pág. 35) está bien amañada, pero dejémoslo: todo el mundo puede comparar los dos textos.

¹³ Demasiadas volteretas y evoluciones semánticas para la primera mención de un verbo que se supone tiene en su origen una significación marítima.

¹⁴ *Ibidem*, pág. 252b.2-5. Ahí se apunta a la ilusoria etimología ADMANSIONARE > *amainar*.

¹⁵ J. Ventura Subirats, «El catarismo», *op. cit.*, págs. 104-105.

¹⁶ Riquer, *Guillem de Berguedà*, *op. cit.*, I, pág. 47, doc. XIV, y pág. 50.

palabra aparece en otra fuente medieval; se refiere al texto de Macer: *post hoc, ergo propter hoc*.

Tras tamaña omnisciencia¹⁷, uno no sabe qué camino tomar, sobre todo cuando lee que ni Faraudo, ni Riquer, ni Ugolini alcanzaron a captar la esencia genuinamente catalana del verbo *amainar* y, completando su aserto, decreta que quizá ni siquiera sabían que *amainar* tuvo otros sentidos diferentes del de disminuir el velamen, el único existente en italiano, que es el idioma materno de Ugolini¹⁸. No obstante, aunque sea tímidamente, conviene dejar sentado que la grafía *amainiar* corresponde a «a mainjar», siempre con el significado de ‘comer’, pues para la prepalatal fricativa o africana sonora [ʒ] o [ʒ̥] el ms. D escribe *i* sencilla. Bastará para convencerse enviar al lector a la impresionante lista de grafías francesas, occitanas y francoprovenzales de los reflejos de *MANDUCARE* que aduce el *FEW*¹⁹.

La sorpresa salta de nuevo cuando se abre el repetido *Diccionari etimològic i complementari* y se lee el artículo *amagar* ‘esconder’²⁰. Después de exponer que esa palabra catalana aparece en el siglo XIII en Ramon Llull y en la crónica de Jaime I, se añade «i potser c» 1195, Guillem de Berguedà». Tras unos datos sobre dicho verbo, el autor comenta sin demasiada ilación sintáctica: «Que ja l’usaria en el sentit més corrent en la llengua d’avui (veg. l’ed. Ugolini, *ARom.* XXIII, 35, v. 8); trobador català i amb altres obres datades de 1191-1194, però escrivia en llenguatge més aviat occità. Val a dir que és una lliçó discutible que només duen dos mss. (veg. *AMAINAR*)»²¹. Antes, en los diccionarios etimológicos castellanos (sin cambio entre 1954 y 1980), Coromines «documentaba» la existencia del catalán y occitano *amagar* con el significado de ‘esconder’ desde fines del siglo XII basándose en la cita de nuestro sirventés de Guillem de Berguedà²². Lo asombroso es que un verbo occitano tanto vale para ilustrar la antigua prosapia del término correspondiente catalán *amagar*, como la del también catalán *amainar*. Depende de lo que convenga en el momento oportuno.

Guillem de Berguedà escribía en provenzal y usó un verbo existente en

¹⁷ Véase al respecto a Joan Coromines, *Onomasticon Catalonie*, Barcelona, 1995, III, pág. 83a.39.

¹⁸ En el original: «potser ni tan sols saben que *amainar* hagi tingut altre sentit que el divulgat de disminuir el velam, únic existent en italià, que és la llengua del més erudit dels tres», *Diccionari etimològic i complementari*, op. cit., pág.252a.32-35.

¹⁹ Walther v. Wartburg, *Französisches Etymologisches Wörterbuch*, Basel, Zbinden, 1969, 6.Band/I. Teil, págs. 160-161 y 176b.

²⁰ Op. cit., pág. 247.

²¹ *Diccionari etimològic i complementari*, op. cit., pág. 247a.

²² Véanse *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1954, I, pág. 178b.9 y *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980, I, pág. 227b.50 (s.v. *amagar*). En estos diccionarios no utiliza la cita de Guillem de Berguedà al hablar del castellano *amainar*.

ese idioma *amagar*. Que el catalán posea igualmente el término, pues se trata de un *continuum* léxico, no cambia nada en absoluto al problema.

Más grave es lo que el señor Coromines nos oculta: el verbo *amainar* no existió en occitano antiguo, ni en el sentido marítimo, ni *a fortiori* en uno traslaticio, como sería el de 'apagar, calmar (el hambre)', que es el significado que el docto filólogo propone para el texto del sirventés aquí comentado. Lo malo es que tampoco en catalán existió *amainar* en el siglo XII, cuando escribía Guillem de Berguedà, ni en el XIII, ni en el XIV. Sólo muy entrado el siglo XV lo recibe prestado desde el occidente peninsular (¡vaya baldón!). Pero este asunto lo dejaremos para otro momento.

El pasaje de Borges citado al comienzo me vino a las mientes al leer que un verbo inexistente en un determinado autor sirve de apoyo para probar la existencia de ese verbo en otro autor, que ni por sueños lo debió de conocer. Mas ese mismo protético verbo, en otra variante textual de una lengua vecina, vale también para dar letras de rancia nobleza al idioma propio. Todo ello presentado con mucha inspiración y de modo apodíctico. Quienes se esfuercen por verificar la realidad filológica, lo que traen los textos, pierden el tiempo. Lo que importa es creer que lo propio es lo mejor, y así no se necesita de más confirmación.